

Representaciones en torno a la gestión política de la pandemia

Micaela Cuesta y Javier Balsa

(con la colaboración de Marcelo Gómez y Guillermo de Martinelli)

Las evaluaciones en torno a la **gestión de la pandemia** se distribuyen en dos grupos relativamente claros: les que realizan una evaluación positiva, al menos en líneas generales, (29 casos) y les que efectúan una consideración negativa (14 casos). De todos modos, el límite no es estricto: entre estos últimos, un subgrupo rescata las buenas intenciones del gobierno y la forma en que reaccionó inicialmente (5 casos) y algunos de les que hacen una evaluación positiva formulan una serie de observaciones críticas (13 casos). La **confluencia entre estos dos grupos "intermedios"** se observa en términos de objeciones a la extensión excesiva de la cuarentena inicial, a la falta de claridad en las medidas gubernamentales y a la carencia de plan (así, señalan que al presidente lo ven "hoy, completamente perdido", a diferencia del inicio, o que el gobierno está dando "manotazos de ahogado", por citar dos ejemplos). Algunos también señalan que el cierre inicial de fronteras debería haber sido más rápido y más estricto.

Entre quienes hace una **evaluación positiva**, se rescata la rápida capacidad de reacción gubernamental ante un escenario tan inédito y en el marco de las condiciones económicas desastrosas en que había dejado el país la gestión anterior. De todos modos, la mayoría de ellos formuló críticas: además, de las ya mencionadas posiciones "intermedias", encontramos otro grupo que explícitamente solicitan que se instauren mayores restricciones y se efectivice su cumplimiento (9 casos). Solo una minoría (4) no formuló ningún tipo de críticas a la gestión oficial de la pandemia.

Si hubiera que encontrar un denominador común en las críticas de quienes tienen una evaluación positiva de la gestión, las mismas se orientan a señalar que la cuarentena debió estar mejor planificada, fragmentada y, a la vez, con controles más estrictos en su cumplimiento. Cabe señalar que la mayoría de estos entrevistados no formulan estas medidas de una manera clara, como un plan preciso, sino como apreciaciones puntuales, pero inespecíficas. Sin embargo, es posible inferir de este análisis que la mayoría de les entrevistados con valoraciones positivas de la gestión e, incluso, una parte de quienes tienen evaluaciones negativas pero "intermedias", hubieran acordado con las estrategias de aislamientos planificados e intermitentes, que transmitan con claridad los objetivos buscados y, a la vez, sean acompañados por controles más estrictos para su cumplimiento efectivo. Cabe señalar que las entrevistas se concretaron antes de la implementación del aislamiento de 9 días dispuesto por el poder ejecutivo nacional entre el 22 y el 30 de mayo, y todas ellas antes de que se instalara en la opinión pública la idea de una posible estrategia ASPI.

Entre les que formulan una **evaluación negativa** predomina el juicio de, a pesar de todas las medidas que restringieron la movilidad (perjudicando también a las empresas e incluso llevando a la quiebra a muchos negocios), hubo igual una enorme cantidad de contagios. De todos modos, ninguno valoró positivamente las medidas tan laxas implementadas por Brasil ("allá te dejaron demasiado", "Tampoco el fuu...no importa nada").

En torno a la mitad de quienes realizan las evaluaciones más negativas incluye en las mismas (a veces tiñendo toda su argumentación) una muy dura crítica a los planes sociales

en general, o a la aplicación del IFE en particular. El cobro indebido de este último (por parte de conocidos o familiares que "no trabajaban antes") o la idea de que a través de ellos se fomenta la vagancia serían para estos entrevistados el mayor problema de nuestro país y, para dos de ellos, explicarían la falta de dinero para comprar las vacunas. Debemos señalar también que, entre quienes son críticos de la gestión de la pandemia, hay quienes acuerdan no sólo con el IFE sino también con las asignaciones universales y, sobre todo, se ilusionan con el regreso del plan "conectar igualdad".

Un subgrupo realizó una crítica de tono general acerca de que al gobierno le faltó capacidad de gestión frente a la pandemia (4 casos).

En algunos (al menos 4 casos de los 14 críticos) esta evaluación negativa se formula desde posiciones muy contradictorias entre sí enunciadas dentro del propio discurso. Por ejemplo, se critican las restricciones a la movilidad, pero luego se plantea que no se tendría que haber dejado a la gente irse de vacaciones, o se afirma que la gente tendría que permanecer en sus casas y que las clases deben ser presenciales, por citar solo algunos ejemplos de reclamos difíciles de compatibilizar.

Las diferencias más marcadas entre el grupo que evalúa positivamente la gestión de la pandemia y el que lo hace en forma negativa se encuentran en la consideración en torno a la "**responsabilidad cívica**" que demanda esta coyuntura. Así, en el primer grupo se formulan críticas al comportamiento de la ciudadanía ante las medidas. Se lamentan ante la falta de empatía, o se indignan porque no se toma real conciencia de lo que está sucediendo y de la necesidad colectiva de cuidados. Para algunos de ellos hacer "como que no pasa nada" es, en gran medida, lo que nos condujo a esta segunda ola. Por el contrario, se valora positivamente el cuidado porque se cree que de él depende no sólo la salud de cada uno sino la de los pares, semejantes o mayores. En este sentido se ponderan las restricciones a la circulación como medidas tendientes a favorecer ese cuidado colectivo (y no como cercenamiento de libertades). En varias ocasiones, los entrevistados formulan la consideración de que es muy difícil para el gobierno gestionar frente a estas actitudes ("el gobierno quiso actuar bien, pero si no tuvo el acompañamiento del pueblo es muy difícil"). De hecho, casi todos los que evalúan positivamente la gestión gubernamental hicieron referencia a que el principal problema fue la actitud irresponsable de una parte de la ciudadanía.

Por el contrario, resulta **sintomática** la ausencia de menciones a este respecto entre quienes están en contra del modo en que se gestionó la pandemia. Ninguno de ellos realizó observaciones sobre el accionar de la ciudadanía. Por el contrario, toda la responsabilidad por el fracaso de las medidas fue adjudicado, sistemáticamente, al gobierno. Siguiendo cierta lógica argumental, entre quienes tienen una apreciación favorable de la gestión de la pandemia, existe cierto consenso en el reconocimiento de cómo esta situación excepcional condiciona (y limita) los márgenes de maniobra y decisión presidencial. En este sentido se exculpa al Presidente de ciertos efectos negativos atribuidos, luego, a la pandemia. La sensación que prima es la comprensión, el compadecerse, el no querer "estar en sus zapatos". Cabe consignar que esta apreciación incluye también a parte de quienes no votaron a Alberto Fernández.

Si bien la "**grieta**" **política** parece incidir sobre la evaluación más general, el corte no es tan rígido como podría parecer. Así, por un lado, entre quienes evalúan positivamente la

gestión hay mayoría de votantes de Alberto Fernández, pero no predominan posiciones políticas "militantes" en su favor sino, más bien, un apoyo "independiente" y, además, existe un grupo (3 casos) que había estado cercano al macrismo o, al menos, se había generado ciertas expectativas con su llegada al gobierno. Por su parte, entre los que evalúan negativamente pero no tan duramente, también hay algunos a los que no les gustaba el macrismo (3).

Una constante en la mayoría de los entrevistados es que no manifiestan haber vivido las restricciones a la movilidad en términos de una falta de libertad. Solo 6 (de 43) plantearon críticas en términos de falta de libertad, tres de ellos centrados en los problemas laborales que le generaban. Hay sí un grupo mayor que pudo haber sentido esta falta, pero plantea que les parecían que estaban bien justificadas las medidas que generaban esta restricción.

Frente a la posibilidad de haber aplicado las políticas fuertemente restrictivas de la movilidad que implementó China (que era explícitamente puesta como ejemplo), existió cierta adhesión, aunque la mayoría las evaluó como impracticables en nuestro país, por diversos motivos (economía menos desarrollada, una sociedad sin tanta disposición a la obediencia o sin fuerzas policiales o militares que lo pudieran hacer cumplir, menos desarrollo y capacidad tecnológicas). En general, muy pocos criticaron estas medidas en términos políticos, por ser "demasiado autoritarias" sino antes bien "inviabiles" (en términos más objetivos).

Hubo, en cambio, un rechazo casi unánime (con solo una excepción) a las políticas llevadas adelante por Brasil o los Estados Unidos: se establece una correlación clara entre menos intervención/mayor número de muertos y eso es motivo de un juicio negativo, lo mismo que priorizar la economía por encima de la salud.

Se preguntó expresamente por lo que se pensaba sobre la gestión de la pandemia en Formosa. Hubo un grupo de entrevistados que no formuló opinión porque dijo no conocer el caso (20 casos). Sin embargo, se destaca que muchos de los entrevistados (19 casos), aún reconociendo saber poco y/o solo informarse a través de los medios masivos de comunicación (a veces incluyendo cierta crítica a su parcialidad) respecto de Formosa, formularon severas críticas sobre cómo se gestionó la pandemia en esa provincia. Se criticaban los centros de aislamiento y la imposibilidad de ingresar a la provincia. En tres casos, se adjudica a Formosa el episodio transcurrido en Santiago del Estero del padre que llevó a su hija en brazos para poder entrar a la provincia. El tono crítico predominó incluso entre quienes formularon críticas a la oposición política en la provincia y al manejo del tema en los medios concentrados. Solo dos entrevistados tuvieron posiciones intermedias en su opinión de la gestión de la pandemia en Formosa y otros dos formularon apreciaciones positivas.

En cuanto al papel de la oposición frente a la pandemia, se observan dos tipos de opiniones diferentes, aunque ambas críticas. Por un lado, la mayoría es muy crítica de su rol (25 casos) manifestando que es "oportunistas" (instrumentaliza la pandemia), "es un mamarracho bastante destituyente", "no busca el bien común". Y, el otro grupo importante (10 casos), si bien no evalúa positivamente su accionar, lo "salva", pues lo considera como la actitud prototípica, histórica, de todas las oposiciones en Argentina. De hecho, muchos

de ellos hicieron referencia a que también los que eran oposición "antes" se manejaban de similar modo. Solo dos entrevistados tienen una visión positiva de la postura de la oposición en la pandemia. Y otros dos no tienen posición tomada, aduciendo "no saber de política" o "no prestarle atención".

En general, casi todos rescataron el momento inicial en que todas las fuerzas políticas estaban de acuerdo, dialogaban y parecían converger hacia un interés común.

Concepción de la política

Gisela Catanzaro, Olga Bracco y Marcelo Nazareno

De las 44 entrevistas analizadas, la tendencia general que se observa (con las que pueden considerarse excepciones en unos diez casos) es que los entrevistados 1) no otorgan mayor racionalidad o no reconocen al conflicto político; el conflicto, o lo que algunos llaman la "división", es perjudicial para la sociedad; 2) consideran que política es lo que hacen los políticos, de quienes desconfían en general ya que se mueven por sus propios intereses y con sus propios "valores" 3) aproximadamente un tercio se autoperceben como apolíticos (ni macristas, ni kirchneristas, pero tampoco mencionan otras opciones) aun cuando en muchos casos hayan participado como fiscales, candidatos o funcionarios, principalmente de Juntos por el Cambio; en varios casos (al menos 12) aun cuando no se declaran abiertamente apolíticos y/o apartidarios, elaboran un discurso en el que la "política" aparece lejana, ajena, algo que hacen otros; 4) evitan las discusiones políticas (en especial con amistades y con amigos);

Además, se registran varios casos en los que piden simultáneamente más libertad, más controles, normalidad y educación; en varios casos hay críticas matizadas al manejo de la pandemia (el gobierno podría haberlo hecho mejor, sobre todo luego de los primeros meses), pero también hay un reconocimiento que la situación es difícil y no es sencillo encontrar una solución.

Desarrollo:

Predomina una expectativa declarada armónica (que los políticos se pongan de acuerdo) según la cual el conflicto político aparece como indeseable (un obstáculo) asociado a diversas causas: a) la psicología de algunos políticos que "no paran de pelearse" b) la prosecución egoísta de sus intereses particulares obstaculizando el bien público (ya sea por razones de corrupción o para evitar causas judiciales), c) cierta perversión intrínseca a la dinámica política que lleva a que las oposiciones traten de politizar-sacar partido de los fracasos del oficialismo cuando no les toca gobernar, d) la naturaleza inconformista de "los argentinos".

Sólo nueve entrevistadxs (simpatizantes del gobierno y/o críticos del macrismo) dan a entender que la conflictividad política no es artificial sino responde a conflictos instalados en intereses sociales contradictorios (entre clases, o entre ricos y pobres), que permite distinguir un “nosotros” en contraposición a un “ellos”: “nos van a querer arruinar de nuevo” (hablando de la oposición y la “derecha”); en el gobierno de Macri “el cambio fue para ellos, no para nosotros”. Sólo en algunos casos, la conflictividad básica está identificada con la necesidad de derrotar o neutralizar al peronismo. Así, por ejemplo, para uno de estos entrevistados, el peronismo es una identidad con la que “no se puede acordar porque no juega limpio”.

Salvo en lo que referimos como excepciones, no aparecen referencias al conflicto de proyectos o al conflicto político como expresión de intereses objetivos dispares, aun en los casos en que se reconoce que en la dinámica social hay sectores diversos que se ven diferencialmente perjudicados por las decisiones económicas de los gobiernos. Esto lleva a que las situaciones que se perciben como injustas, según lxs entrevistadxs, no puedan ser alteradas mediante transformaciones políticas.

Respecto al desempeño de los gobiernos, la rotación de estos es percibida como un problema. Según muchxs entrevistadxs los gobiernos “entran y salen” y no tienen tiempo para cambiar las cosas. Lo cual es referido en múltiples ocasiones a propósito de Macri (no tuvo tiempo para hacer lo que quería hacer).

En el caso de quienes votaron por Macri, además de la falta de tiempo se señala la falta de apoyo, su falta de capacidad para la construcción de alianzas más amplias y la carencia de un proyecto claro entre las causas de su fracaso.

En casi todos los casos, las perspectivas de futuro son bastante conservadoras y/o desesperanzadoras y no le otorgan ningún protagonismo a la política como agente de la transformación (aunque ésta sí aparece como la principal responsable de la mala situación actual); aun en los casos en que aparecen alusiones a levantamientos o movilizaciones sociales, no aparecen menciones positivas a sujetos colectivos. Esto último vale no sólo para los partidos políticos sino también para los movimientos de mujeres, derechos humanos, etc., que sólo aparecen mencionados en los casos “excepcionales” referidos. Los sindicatos, cuando son mencionados, lo son (salvo alguna excepción) sistemáticamente en un sentido negativo, en general como un obstáculo que “asusta” a los inversores y quita posibilidades de trabajo en lugar de bregar en su favor (por ejemplo, por parte del mismo entrevistado que sostiene que la gente “va a salir a quemar el rancho”). En varios casos (al menos veinte entrevistados), las expectativas respecto del futuro se centran en la aspiración a un desarrollo individual generalmente vinculado con el acceso a “un trabajo digno”; los gobiernos deberían apuntar a esto, si bien no aparece claro cómo se lograría; las

contribuciones que cada unx concibe puede hacer (incluso en un caso que apoya al gobierno) se circunscriben a lo individual (“depende de uno”) y al buen desempeño en su entorno laboral y familiar. No se visualiza la referencia a un proyecto político colectivo, ni la referencia a una identidad política más amplia. La identidad política parece “agotarse” en la identidad trabajador/a – consumidor/a.

En varias entrevistas (un tercio) aparecen imágenes tecnocráticas de la política que conviven con diagnósticos higienistas sobre la política (ej., entrevista 9: “el país para manejarlo es como una empresa. Y para manejar una empresa tenés que encargar todas las áreas a profesionales, no podés mandar a un carpintero a parchar un caño de agua, entonces, cada vez que uno escucha a amigote, gente que no tiene nada que ver en distintas áreas y no va a funcionar nunca. Siempre hay algún interés, entonces descreo todo el tiempo... están todos sucios, y cada uno tiene una mugre y yo se la mugre tuya, asique vos a mí no me vas a denunciar, y acá estoy choreando esto así que tomá 20% para vos y te quedas callado. Entonces al final es todo una mugre. Imposible limpiar”), complementadas, a su vez, con la imagen de la población poniendo “su granito de arena” en alusión a la idea de que son lxs políticxs los que tienen que hacer buenos planes y gestionar, mientras todxs los demás nos limitamos a hacer nuestro trabajo disciplinada y correctamente.

Respecto a la gestión política de la pandemia, aproximadamente la mitad de les entrevistades muestran cierta comprensión con el Gobierno por lo complejo de la situación, y también perplejidad. Se reconoce que se prefiere algo diferente respecto al manejo de la pandemia, pero se acepta que esa solución no es fácilmente identificable.

En relación a las concepciones “del otro” o “los otros” y el gobierno de lo social, se distinguen dos posiciones. En una cantidad apreciable de casos (al menos un tercio), las declaraciones de armonicismo van, a veces, acompañadas con enunciados autoritarios que traslucen fantasías de exterminio y disciplinamiento social, incluso mediante la violencia, particularmente contra lo que aparece como el principal objeto de crítica y/o odio: las y los perceptores de planes sociales. Este “problema” es enunciado muchas veces en un lenguaje higienista y en general sobrecargado de referencias morales: culpa, vagancia, castigo, justicia, “pobres de mente”. En general, NO OBSTANTE, la “solución” a “la cultura de la vagancia” que más sistemáticamente aparece referida en estos casos y que parece más deseada a nivel consciente, es la educación que, independientemente de las opciones electorales, aparece entre muchxs entrevistadx como una solución situada “por encima de las ideologías” y los conflictos e intereses particulares.

La otra postura sobre este tema (que corresponde a más de la mitad de las entrevistas) abarca aquellos entrevistados que no hacen referencia explícita a la represión como instrumento para mejorar la situación y el control social. En este grupo de entrevistades aparece en varios casos también la crítica a los planes (y al menos en cuatro casos al

populismo, al kirchnerismo y a Cristina) y el valor de la educación, pero más en general el reclamo es que “los gobiernos” hagan “adecuadamente” su tarea.

En esta porción de les entrevistades no emerge tampoco un sentimiento de “odio” hacia otros sectores sociales. Aún más, en muchos entrevistados (al menos la mitad) la referencia al que tiene otra idea política trasunta algo de comprensión (por ejemplo “cansancio” por situaciones que no eran las ideales y que los llevaban a buscar un cambio) y a lo sumo cierta condescendencia. Sí se verifica la opinión extendida que algunos gobiernos “usan” los planes para subordinar/controlar a los sectores más desprotegidos en lugar de darles trabajo.

Síntesis final:

Es bastante generalizada la idea que la sociedad no debe dividirse, que los políticos deben ponerse de acuerdo y dejar de pelear generando conflictos artificiales. No obstante, hay un grupo minoritario, pero no irrelevante (al menos un cuarto de les entrevistades) que reconocen una conflictividad constitutiva en lo social.

Las aspiraciones más extendidas se refieren al acceso de trabajo y más oportunidades para el progreso individual, (en muchos casos, quizá una estrecha mayoría, se emiten juicios negativos sobre los planes sociales y se hacen apreciaciones sobre una cultura de vivir del Estado). Son muy escasas las referencias a aspiraciones que hagan referencia al país o a grupos sociales amplios.

En varios casos, pero no en la mayoría, se señala a la educación como solución de las desigualdades sin necesidad de apelar a un discurso abiertamente discriminatorio de los pobres o racista.

En general, las perspectivas sobre el futuro son o bien pesimistas o poco esperanzadoras. Las aspiraciones, salvo excepciones, se manifiestan en términos individuales/familiares, fundamentalmente en relación a mejoras en la situación socio-económica y acceso a un trabajo relativamente estable y con una remuneración aceptable. No obstante, no se señala el modo de llegar a esta situación ni tampoco, en general, se identifican actores colectivos que puedan permitir un avance en esta dirección y a los cuales sumarse para contribuir a su éxito. La gran mayoría de les entrevistades no se asume participando de una instancia colectiva para incidir sobre la configuración social y política del país.

Las referencias a liderazgos o a personalidades políticas son muy escasas y, cuando aparecen, normalmente son negativas (se califica a estas personas como corruptas, incapaces, etc.). Es llamativo, en este sentido, que incluso entre quienes simpatizan por un sector político o un gobierno, no se asume el reconocimiento explícito de un liderazgo político.

Polarización política

Valeria Brusco y Analía Orr

De las cuarenta y dos entrevistas analizadas surge que la mayoría de les entrevistades manifiesta recelo y expresa rechazo frente a discusiones políticas polarizadas y ante la defensa de posiciones rígidas. Es notable que la mayoría considera inútil intentar persuadir a otrxs que cuentan con posiciones políticas abiertamente diferentes. Por ejemplo, una entrevistada de 38 años, empleada pública, destacó que “el que tiene su postura va a seguir teniendo su postura y que vos le digas algo no lo va a cambiar”; “Yo pienso que la gente trata de no involucrar la política en las charlas porque es para amargarse” (varón, 40 años, comerciante); “No, no, dejo que hable y decí lo que quieras. No te voy a contrariar. No te voy a decir nada. No, dejá, chau que pase. No, no me interesa” (varón, 53 años, electricista).

Así, se observa ausencia de confianza en la posibilidad del diálogo y en sus efectos. Entre las personas identificadas con el macrismo (11) sólo dos creen que el diálogo es valioso y que las posiciones políticas pueden modificarse a partir del intercambio. Entre les entrevistades identificados con el peronismo (12) hay diversidad de posiciones, pero a mayor identificación se observa más disposición a la discusión.

En ese sentido, las actitudes frente a la polarización abarcan desde la resignación hasta la incómoda convivencia en la vida social con familiares y amigxs. Algunos entrevistades observan que los contextos más similares reducen la incomodidad de la discusión política porque “si estás en un entorno homogéneo la opinión de uno confirma la del otro y entonces es simplemente hablar sobre lo que todos están más o menos de acuerdo” (varón, 57 años, ingeniero).

Entre los votantes macristas predomina la idea de que una discusión encendida genera división y eso es algo malo. Por lo tanto, la evitan. Entre les entrevistades identificados con el peronismo hay diversidad de posiciones, pero a mayor identificación se observa más disposición a la discusión, lo cual probablemente se relacione con sus militancias.

Entre los antipolíticos (5 entrevistades) predominan las actitudes de rechazo a la discusión política por razones que se extienden desde la incredulidad (“No tiene sentido discutir porque no van a cambiar nada”) hasta la inutilidad de esa tarea. En ese sentido, un entrevistado señaló que “Yo tengo que llevar plata a casa, no hay tiempo para eso. Hay que trabajar” (varón, 41 años, desempleado).

En particular, ocho personas identificadas con Macri creen que el diálogo como modo de superar diferencias o, al menos, acercar posiciones, no es posible, es doloroso, es impuesto. Dos casos diferenciados por género, lugar de residencia y nivel socioeconómico (mujer, clase baja, Misiones y varón, clase media-alta, La Plata) son ilustrativos de la variedad de estrategias. Una puede burlarse y aceptar burlas de un hermano K, con su amiga han acordado que de política no hablan. Otro, en la creencia de que la polarización es fogueada por los K, no puede hablar con nadie y expresa que ‘hay amigos que perdí’. La misma pérdida registra un jubilado en La Plata que habla con su esposa solamente, no puede hacerlo con sus hijas: “Me callo, el amor es más fuerte”. Más aún, se llega a posiciones de agobio, como le ocurre a un jubilado para quien la grieta lo remonta a divisiones entre franquistas y contras, y le pesa.

Dos personas percibidas independientes tienen sensaciones más livianas. Una empleada pública de La Plata dice ‘no me meto, que se maten’, porque las posturas son inmodificables, aunque ella quisiera advertir a sus interlocutores sobre algunos errores de información. Para un estudiante de historia pampeano “las discusiones eran peores en tiempos de Scioli- Macri ya que ahora nadie defiende a Macri”. Una persona independiente, sin embargo, está totalmente condicionado por su situación de desempleo y “no soporto las discusiones cuando hay desempleo. No hay tiempo, la grieta nos ahoga”, afirma. Este agobio por las condiciones de vida, por preocupaciones materiales urgentes también es expresado por una mujer joven en Misiones que se refiere en todas las preguntas a los precios de los alimentos y en los constantes aumentos, y cuando responde a la pregunta sobre polarización dice “acá no se habla de eso” como si el lugar pequeño y necesitado donde se desarrolla la existencia no pudiera abarcar este tipo de disputas de orden simbólico o ideológico.

Asimismo, el peronismo, asociado al ‘populismo’ genera fuertes posiciones antagónicas y un discurso que incorpora términos como ‘autoritarismo’ y ‘dictaduras’ referidos a gobernadores y gobierno nacional (ama de casa, 58 años). En el mismo sentido, una mujer en La Plata, jubilada, trabajadora en un edificio, no da lugar al diálogo: “me alejé con la convicción de que pasaremos a ser Venezuela” y un hombre residente en un pueblo pequeño de Córdoba afirma que “no soy fanático de ningún partido, pero del peronismo siempre en contra” y evita hablar, en su familia no lo hacen generalmente. Siente que es para amargarse.

Entre quienes están identificados con el gobierno de Alberto Fernández y Cristina Fernández de Kirchner también existen posiciones que descreen de la posibilidad de intercambios (empleada de casa particular, 59 años; jubilada, 61 años; comerciante, 60 años; transportista, 85 años, y empleado de fábrica, 27 años,) pero hay más casos que abren posibilidades.

Con relación a los y las políticos, se les percibe distantes y enredados en enfrentamientos que no expresan el día a día de los ciudadanos: “todo el tiempo se están peleando y vos estás en el medio (...) Lo que le pasa al Jefe de Gobierno de la Ciudad o al Presidente me queda muy lejos” (desempleado, 41 años); “prendés la tele y tenés el que se pelea uno con el otro porque no hay una organización...son miserias” (ama de casa y emprendedora, 58 años).

Al respecto, en las entrevistas analizadas se repite un reclamo de cooperación para enfrentar este momento pandémico: “tendrían que ponerse de acuerdo y tirar todos para el mismo lado” (empleada doméstica, 46 años); “están haciendo cosas que no deben hacer con todo lo que estamos viviendo...yo creo que es re difícil manejar a un país alrededor de todo esto (...) Y encima que los demás han echado leña al fuego en vez de ayudar a solucionar los problemas” (jubilada, 59 años).

El espacio político se percibe cristalizado, no se puede modificar el estado de división, las opiniones están solidificadas. Aun siendo testigos de grandes contradicciones o incoherencias o sinsentidos no hay posibilidad de deliberar y de ahí reconstruir una posición, encontrar un punto común.

Nos preguntamos qué consecuencias implica para la democracia el estado de cosas descrito. Es decir, ¿cómo producir convivencia democrática y elaborar procesos plurales de toma de decisiones si no hay confianza en la palabra, en el diálogo o en cualquier posibilidad de reflexividad? La democracia se convierte en un régimen de convivencia incómoda en el cual nos turnamos para ganar o perder y mientras tanto no nos hablamos. En un caso el diálogo intentado llevó a perder amigos por lo que quedó asociado al registro de la pérdida.

Encontramos personas para las que existe la posibilidad de acercar información a quienes se cree que quizás no cuentan con ella y por eso sostienen algunas posiciones (nótese la asociación entre preferencia política y desinformación, es decir, si supieras no votarías así, lo cual revela la imposibilidad de comprender las razones por las que alguien elige). Es el caso de una empleada administrativa de un club de La Plata quien, sin militar y sin otro involucramiento durante los años de Macri sintió que ‘debía abrirlas la cabeza’ a sus compañeros de trabajo.

Otro motivo para no involucrarse en el diálogo es la asunción de las razones del otro, la otra. Por ejemplo, un trabajador de fábrica de botellas de Bs. As. le niega relevancia a la discusión porque interpreta que “cada uno opina desde su interés” sobre las restricciones, y se pone en el lugar de quien tiene que tomar esa decisión. De ahí que descrea del diálogo por que no se asume que sea posible una visión del interés común.

En síntesis, entre las entrevistas analizadas se destacan dos rasgos. Por un lado, la falta de confianza en el diálogo como mecanismo para la resolución de nuestros desacuerdos y en la posibilidad misma del cambio de nuestras percepciones o posiciones políticas. No hay diálogo porque no hay ninguna expectativa de resultados en términos de modificar posicionamientos. Por otro lado, el temor a la pérdida de relaciones, vínculos y afectos a causa de sostener discusiones políticas. El diálogo no sólo se percibe como inútil sino también perjudicial en términos personales y sociales.

Por ello surgen preguntas. ¿Cómo se practica la democracia sin posibilidad de dialogar? ¿Qué lugar asume la política en la vida de las personas que temen expresarse incluso entre sus afectos más cercanos? ¿Cuáles aprendizajes habremos de desarrollar para recuperar una esfera de debate público participativo?

Perspectivas sobre el futuro

Dulcinea Duarte y Maisy Piñero

Pensando en un futuro a corto plazo, las expectativas para este año, observamos que la mayoría de los entrevistados tiene una expectativa negativa o incierta. La mayoría de los entrevistados que buscaron justificar sus expectativas se centraron en la pandemia, en la economía y en las interdependencias entre las mismas. Las referencias hacia la pandemia están siempre relacionadas al miedo y a la incertidumbre por la “vuelta a la cuarentena”, “la aparición de una nueva cepa”, “la eficacia de las vacunas”. En ese sentido es interesante notar que mismos entrevistados que pertenecen a grupos pobres o vulnerables, donde sabemos que mayoritariamente las trayectorias son marcadas por la incertidumbre afirman que la pandemia es un escenario completamente diferente y que no tienen herramientas para sortearla. O sea, personas que están acostumbradas a “pasarla mal” pero que ahora no tienen herramientas para sortear la pandemia. Con respecto a la economía: todos los entrevistados que la mencionaron, como tienen una expectativa negativa, afirman que este año la situación económica empeorará. Algunos afirmaron que la pandemia es un agravante más en un país que ya viene en crisis hace tiempo; otros entienden que la crisis económica empezó con la pandemia. Solamente un entrevistado afirmaba estar desanimado y sostenía haber perdido la “confianza” y la “credibilidad institucional”.

Las pocas respuestas positivas sobre las expectativas para este año aparecieron en dos grupos: uno de personas que se autoperciben como esperanzadoras y no desarrollan los motivos de su esperanza más allá de “hay que tener esperanza” y otro grupo que es optimista o porque estamos en una situación epidemiológica mejor que el año pasado o porque la vacunación es un paso importante para volver a la “normalidad”. Lo que es interesante notar es que ambas justificaciones para esa postura “optimista” sobre el futuro no dejan de ser una expectativa de “volver al pasado” encarnado en la figura de la normalidad. Otro factor interesante es la fecha en que se entrevistaron las personas que

afirmaban que “el año anterior estábamos peor”, dichas entrevistas se realizaron justo en los picos de contagio de abril/mayo, lo que nos deja la duda sobre si sus evaluaciones acerca de la “mejora” tienen que ver con una evaluación negativa de las medidas tomadas para controlar la pandemia o si desconocían la realidad epidemiológica que atravesamos

Además de las expectativas negativas y positivas para el año destacamos otras dos tendencias entre las respuestas: una que afirma no saber como contestar la pregunta porque la incertidumbre generada por la pandemia lo inhabilita. Pareciera que la pandemia es sentida como una especie de “punto de inflexión” que imposibilita que el entrevistado de, por lo menos, enunciar sus expectativas.

La última tendencia observada en las respuestas refieren a un grupo de entrevistados que no hablan exactamente de las expectativas para ese año, pero contestan que están bien pero “saben” que el país o el mundo “están mal”. La referencia a las situaciones personales predomina por sobre las colectivas, así no hay un nosotros inclusivo, más bien una localización de los entrevistados en una definición de un ámbito nuclear de pertenencia, familiar en general desde el cual se mira un futuro.

La gran mayoría de los entrevistados afirma que no se producirán cambios (9 entrevistados de 14 que respondieron a la pregunta). Entre ellos, se observan dos grupos: uno, que piensa que dicha relación no va cambiar por las dinámicas propias de la política institucional. Específicamente, mencionan la relación entre el gobierno de sus provincias y la Capital; y otro grupo que afirma que dicho cambio sólo es posible mediante procesos de transformación más grandes. Algunos entrevistados mencionaron cambios en la mentalidad de la gente por ejemplo: uno refiere a valorar más el lugar donde vive y uno, más radicalizado, se refirió a la necesidad de realizar una “revolución del pueblo”. Entre las personas que afirman que sí habrá un cambio, todas expresan una valoración negativa de los mismos: para uno de los entrevistados habrá un aumento en el control de las fronteras nacionales. Otro entrevistado afirma que las desigualdades entre la Capital y las otras provincias se profundizará, pero no explicó el porqué; y otro afirma que la gente va volver a sus provincias y abandonar la Capital. En las otras preguntas sobre el futuro ningún entrevistado retomó el tema de los cambios entre el lugar donde vive y las otras regiones del país. En este aspecto se nota la diferencia entre las personas de la Provincia de Buenos Aires y las del resto del país. En el caso de los lugares más chicos ven el impacto de la pandemia en lo laboral pero en general creen que empeorará en todos lados pero miran con mayor preocupación los grandes centros urbanos, no tanto sus ciudades.

En relación al tópico de las escalas de la política (internacional/ nacional/provincial/local) y las proyecciones de futuro se advierte en las entrevistas que entre aquellos que perciben ciertas diferencias en el impacto de la pandemia en términos de escalas, establecen una valoración de un futuro que es si bien es incierto a nivel “país”, no es igual a nivel global o internacional. Si bien manifiestan saber que el mundo está mal, se resaltan ciertas comparaciones en términos de gestión de pandemia que localiza valoraciones en determinados países, y las posibilidades de un futuro mejor de los mismos: . “...países vos viste que ya esto es... países limítrofes nomás como Chile ya están vacunados casi todos, se han vacunado, nosotros todavía estamos peleando por ver si llega una vacuna encima con la sociedad que tenemos, que si no se las roban, que la venden es todo.... el control de eso quien lo tiene??” Guía C. Caso 3. Nudo Córdoba o bien “China corre con la ventaja de

que tiene una cultura diferente a la nuestra y en cuanto a las normas y todo eso, les resulta mucho más fácil seguirlas que nosotros

Estas representaciones se inscriben en una gramática que jerarquiza países según modelos de desarrollo atribuidos como parte del imaginario geopolítico popular, así al momento de proporcionar ejemplos aparecen aquellos que responden a los identificados como países desarrollados, como Chile.

También analizamos las respuestas a la pregunta sobre cómo el entrevistado se sintió durante el gobierno anterior porque, por lo general, las percepciones acerca de las experiencias (del pasado) pueden incidir en las perspectivas sobre el futuro (Koselleck, 2012). Más específicamente, las respuestas podrían ayudar a entender la percepción más general de los entrevistados sobre el futuro de la política y la incidencia de los actores sociales en ella. En ese sentido y en relación a las respuestas de otras preguntas analizadas (principalmente sobre las expectativas de las elecciones del 2019 y sobre los próximos años de Fernández) es interesante notar que en un grupo expresivo de los entrevistados parece haber como una especie de teleología en la historia Argentina que aparece difusa en respuestas de entrevistados con diferentes identidades políticas. Dicha “teleología” interpreta la historia del país como un proceso de altos y bajos con interrupciones que muchas veces son entendidas casi como “empezar de nuevo”¹.

“La Argentina es un país peronista y cuando se harta del peronismo aparecen cosas como Macri”

“Yo ya sabía a qué venía Alberto porque ellos son así”

“Esperaba que Alberto levantará Argentina, como siempre termina pasando en algún momento”

Entre tanto no hay elementos suficientes para inferir si nuestra percepción es solamente una interpretación de la historia por parte de los entrevistados en términos de identidad o ideología política, si es otra forma de manifestación de la grieta, si es la exaltación a alguna “edad mítica”. Esa especie de teleología también aparece en muchas respuestas que no están vinculadas directamente a identidades políticas y si a percepciones más generalizadas la alternancia entre momentos en que Argentina estuvo muy bien y otros muy mal. En ese sentido un entrevistado afirma que “la pandemia rompió un equilibrio que había entre periodos malos y buenos”

Otro aspecto interesante observado en las respuestas sobre el gobierno “anterior” (la mayoría de refirió a Macri) es que vuelve a aparecer un comportamiento/tendencia, ya observado en las respuestas sobre las expectativas para ese año, donde los entrevistados afirman que se sentían bien durante el gobierno de Macri aunque sabían que “los pobres la pasaron mal”, que “gobernó para los empresarios”, “que al país le fue mal”.

¹ A lo largo de las entrevistas hay muchos “marco zero” de la historia que aparecen movilizados de diferentes maneras: la vuelta a la democracia, el 2001, la presidencia de Néstor, la llegada de Macri, la pandemia.

En las respuestas también aparece el discurso contra los planes sociales. Como veremos más adelante, para un grupo expresivo de los entrevistados la posibilidad de cambiar el futuro del país está vinculada con el trabajo. Lo que nos llevaría a preguntar por una posible asociación entre ese “embargamento” del futuro y el rechazo a los planes de transferencia de ingreso.

Como afirmamos anteriormente también analizamos las expectativas en torno de las elecciones de 2019 a los entrevistados y con lo que se refiere a la temporalidad nos quedaría resaltar que la figura de Cristina Fernández de Kirchner aparece en un grupo pequeño pero expresivo como un retorno indeseado a un pasado de lo cual lo único que parecen tener registro es acerca de la corrupción y del “autoritarismo” de la ex-presidenta.

Respecto al futuro a mediano plazo (como piensan que serán los próximos años de la gestión de Alberto) en lo que se refiere a la temporalidad y la capacidad de imaginar escenarios futuros, tal como se observó en la primera pregunta analizada la pandemia vuelve a aparecer como un evento disruptivo con efecto paralizante que no se observa cuando preguntamos sobre el futuro del país.

Lo primero que observamos en las respuestas a dicha pregunta es que pareciera que la pandemia se desvaneciera en el aire, casi no es mencionada, lo que podría significar que donde quiera que empiece ese futuro la pandemia ya será cosa del pasado lo que por sí mismo ya sería suficiente para ser optimistas. Los pocos entrevistados que la mencionan lo hacen porque superar la pandemia sería el primer paso para solucionar los problemas que fueron agudizados por la misma.

En segundo lugar destacamos que la gran mayoría de los entrevistados tiene expectativas negativas con respecto al futuro del país: el aumento de la pobreza, de la inflación, de la desigualdad, de la deuda aparecen como situaciones que difícilmente podrán ser contorneados, al revés, mucho de los entrevistados afirman que en el futuro las cosas empeorarán.

Los otros entrevistados apuntaron a la “grieta” como un condicionante de ese futuro negativo. Lo que se lee en sus respuestas es que la grieta tiene a los políticos más ocupados en sus propios intereses que en el “futuro del país”. La dificultad en establecer consensos, o en “unirse” para pensar soluciones en conjunto, aparece con frecuencia en las respuestas como condicionantes para un futuro económica y socialmente mejor. Acá no queda en claro si las críticas a la “grieta” son por los conflictos inherentes a la política, o hacia la forma que “los políticos” viven o expresan esas diferencias. En las respuestas de los entrevistados que intentaron racionalizar su pesimismo hacia el futuro del país con relación a la grieta pareciera delinear una idea de que para “construir el país” es necesario conducir la grieta.

También observamos que no se puede establecer una relación directa entre la identidad política de los entrevistados o su grado de apoyo al gobierno y las perspectivas que tienen para el futuro. O sea, hay entrevistados que apoyan el gobierno, pero son pesimistas con relación al futuro del país, y al revés también. Igualmente, es posible percibir, incluso en las respuestas de los entrevistados que no votaron al actual presidente

o que le son críticos, que hay una suerte de empatía o de comprensión con respecto a la dificultad de gobernar el país en medio de una pandemia.

Por último, todos los entrevistados que tienen una expectativa positiva en relación al futuro del país se auto perciben como optimistas y/o esperanzados. No hay ningún esfuerzo en racionalizar las respuestas. Esa “actitud positiva” no presenta ninguna relación directa con las identidades o con las preferencias políticas expresadas a lo largo de las entrevistas. Todos los que presentan una expectativa positiva sobre el futuro del país afirman que es posible incidir sobre el futuro, aunque la mayoría de los entrevistados expresa que esa incidencia está relacionada a algún tipo de ética del trabajo del tipo: “el país lo mejoramos trabajando”.

Con respecto a quiénes son los responsables de que el futuro sea como los entrevistados imaginan, la mayoría de las opiniones se dividen en culpabilizar al gobierno y a todos los políticos y a la sociedad que los vota. Solamente un entrevistado afirmó que la responsabilidad la tienen “los chinos (que) largaron eso (el virus) y jodieron a todos a nivel mundial”. Respecto de atribución de responsabilidad la escala de la política nacional se presenta en los entrevistados con franca incidencia en sus vidas. El régimen de verdad de lo social se aloja en la política nacional, en ese registro aparecen los responsables. Esa atribución de normatividad plena e ideal a la política nacional contrasta con el no reconocimiento del régimen normativo a las escalas provinciales o locales más inmediatas (salvo Pcia de Bs. As. y Ciudad autónoma, donde como dijimos la polémica política del momento parece incidir en la identificación). Las asociaciones a la dimensión precarizada de la vida por efecto de medidas provinciales aparecen desdibujadas, más bien reaparece en la dimensión local en los casos de entrevistados de localidades o pueblos pequeños. Y en estos casos las asociaciones se vinculan a componentes más afectivos de la vida en común que pareciera eludir la conflictividad política (“*acá en el pueblo nos conocemos todos, fuimos arreglando las cosas....*”). No así en relación a la política nacional en la que emergen componentes valorizantes de pleno contenido político beligerante.

La última pregunta analizada se refería a la posibilidad de incidir en el futuro del país. La mayoría de los entrevistados que contestó a la pregunta afirma que sí, que es posible hacer algo para cambiar el futuro que imaginan. Los entrevistados que pudieron explicar qué o cómo era posible dicho cambio se dividen en tres grupos con más o menos la misma expresividad. El primero afirma que es necesario un cambio en las actitudes de los políticos, es necesario armonizar la política y la sociedad disminuyendo la grieta. El segundo que afirma que “cada uno aporta su grano”, el tercero que afirma que la sociedad debe pasar por un cambio profundo, ser menos egoísta, menos corrupta, más solidaria. Y por último, el tercer grupo afirma que con educación y trabajo es posible cambiar el futuro.

Con relación a los cambios en las actitudes de los políticos lo que nos gustaría resaltar es la distancia que se crea entre uno o la “sociedad” y los políticos que

aparentemente solo deja de existir en el momento de la votación. Incluso como si la grieta fuera algo que está “en la política”. Efectivamente

El nudo entre lo político (esa grieta como conflicto constitutivo) y la política (como praxis) se representa en los actores de la política, en la acción de sujetos (los políticos, el contradestinatario por excelencia en las entrevistas) y sobre todo a escala nacional. Se advierte una diferenciación entre la política llevada adelante por políticos y la política llevada adelante por empresarios. Así entre las responsabilidades por un futuro social no se presentan asociaciones negativas con la sobre ganancia de empresarios en contexto de pandemia, ni a escala internacional ni nacional. Estos actores parecen dibujarse por fuera del marco de impacto en la vida de los sujetos. Por ejemplo en referencia a las ganancias extraordinarias de actores internacionales en este contexto, no se manifiesta ajenidad por parte de lxs entrevistxds (aún desconociendo el nombre del actor político internacional, como Bezos) más bien una naturalización de la situación capitalista casi en una identificación positiva por su vínculo con una “realidad” expresada como inevitable

“... Mira, yo creo que todas las situaciones, y en este caso hablamos de pandemia, enriquecen a unos y empobrecen a otros. Porque siempre hay algo que es necesario y hay alguien que tiene lo que es necesario. Que se yo, podemos hablar del alcohol, podemos hablar de tantas cosas de esta pandemia. Todo lo que ha sido tecnología, ¡imagínate el dinero! Y si tenían dinero, ¡más todavía! Entonces yo creo que para momentos difíciles siempre hay alguien que se beneficia y siempre hay alguien que se perjudica. No digo que sea justo, ¿me entiendes lo que te quiero decir? Creo que es una realidad. (guía A. caso 1)Córdoba

P: según la nueva ley en Argentina, estas personas como las que te nombre, deberían pagar un impuesto extraordinario sobre su riqueza ¿qué personas sobre eso? ¿Y estás de acuerdo con ese aporte?

E: NO, no me parece justo de que las personas que más ganan tengan que pagar más impuestos. Ya tenemos demasiados impuestos como para que encima generar un impuesto porque sí, porque alguien lo puede pagar. No, no estoy de acuerdo con eso. (UNLAR caso 2 Guía A)

Las explicaciones sobre las ganancias extraordinarias se atribuyen a la lógica liberal del intercambio “natural” presente en todo funcionamiento mercantil “...siempre hay algo que es necesario y hay alguien que tiene lo necesario”. Y en ese contexto las ganancias extraordinarias resultan un efecto inevitable que no autoriza la condena sino el encuadre en un tratamiento igualitario de acuerdo a la ley entendida como parámetro de igualdad.